

Ahora, en la sucesión de las edades  
canta el poeta al escritor hombre.

## Elegía desastillada

Fragmentos de un poema inédito de

# Arturo Echeverría Loría



CALUFA el verdadero, el malcriado,  
el de sus libros: Liniero sin machete,  
zapatero sin fisga y sin banco de zapatería.  
Líder del pueblo sí, por todos los lados,  
franca y recta la flecha en su palabra...  
Como Cojuelo el diablo, buscó entrar donde CHABELA;  
ahí está Joaquín Gutiérrez el de explosiva risa,  
los Fabianes, Fabián el novelista,  
Víctor el misterioso como un aparecido,  
Fernando Luján el poeta de poéticos gajos  
y Ricardo Segura el lírico del grupo.  
Carlos Luis y el que escribe,  
y Juan Manuel el Indio,  
lápiz y cincel en ristre, inteligente, bueno.  
Y los que se las tiraban de políticos,  
Manuel Mora el circunspecto,  
Luisa y doña María, y por no olvidar en cuadro  
los Ferreto, Arnoldo y Judith, los dos muy "creídos"  
como en el campo dicen.  
Tú, CALUFA ya escribías tus primeros relatos  
Luján te encontraba en la imprenta Lines  
y discutían frases o ringleros de palabras,  
en las galeras que son lo que tú eras  
viejo rebelde del Llano y la Agonía,  
palúdico y querido por tus gentes: El Pueblo.  
Poco es mucho lo que hablabas pensando en tu "mamita"  
la que aparecía lentamente surgiendo  
del barro y de la lluvia, de la malaria mala,  
del aguardiente y de la taquilla del chino  
pobre y en alpargatas.  
La pulpería de todos y para todos centro  
de alegría y de tristeza...

El galope incesante en las noches sombrías  
del caballo que deja en el patio a su muerto  
Todo en la conseja de las bocas sin dientes  
de quienes como el agua saborean en sus labios  
el pasado que emerge cual grito de lechuza,  
con el itabo triste con sus verdes candelas.  
Calufa, tú viviste tu heredad sin límites.  
Todo fue tuyo en tu niñez de golfo  
y ahora ya estás junto a Juan Santamaría,  
quien en el mesón quería lo que tú defendiste;  
suelo para tu pueblo, dignidad para el hombre,  
labranzas para todos  
y libertad sin miedo y paz con esperanza...

Así era Calufa, activo, soñador,  
alajuelense libre y liberal, y buen manudo,  
con corazón de mango ya para caer maduro  
en el run run del parque, frente a la Catedral,  
entre el silencio de ramas extendidas  
y bancos ocupados por ancianos y vagos,  
hilando la chismografía.  
Así era Calufa, a quien la muerte le arrebató la vida  
de hombre sin rendijas,  
de hablar alto y templado...

Calufa, no tengo ya nada que decirte,  
Ya todo es un recuerdo y sigo el camino que la vida me indica:  
solo quiero decirte, Calufa, que en la "agonía" me dicen  
que la cocina es la misma, la que te vendí, ¿recuerdas?  
Y sigue chirote el fuego del horno donde asaban el pan dulce.  
El fuego hace chirriar la leña,  
tú debes recordar cómo se calentaba. Y todo hace muchos años..

ARTE Y LITERATURA  
en LA PRENSA LIBRE

25

A cargo de: CARLOS FRANCK

Ilustra: DINORA BOLANDI